

LA BIBLIA EN EL CONCILIO PLENARIO VENEZOLANO

P. Jean Pierre Wyssenbach, S.J.*

Abstract:

The Plenary Venezuelan Council distinguishes the importance of the reading orante from the God's Word, personnel and communitarian to advance for an itinerary that starts of knowing God, eliminating the idols that we do to ourselves, discovering his love for us. He is still familiarizing ourselves with Him, with his way of thinking. He continues identifying us with Him. And us every member manages to incorporate fuller Him, as active members of his Body, into his function for the one that the others it need, as vineshoots joined the grapevine of that they receive the life. This way the God's Word will be present in the liturgy, the catechizing, the evangelisation, the ecumenism.

Keywords: *Spiritual reading of God's Word, discover God's love, God's Word in Liturgy, a living catechism, promoting ecumenism, use of the Bible in this senses.*

*P. Jean Pierre Wyssenbach S.J., tiene una licenciatura en filosofía en al Universidad Católica del Ecuador. Licenciatura en teología en la Escuela Superior filosófica y teología Sankt Georgen, de Frankfurt am Main (Alemania). Licenciatura en Sagradas Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Profesor de Sagradas Escritura en el Seminario Arquidiocesano de Caracas y en el Centro de Estudios Religiosos entre los años 1973 y 2007, y en el ITER desde su fundación. Cien artículos publicados en la Revista Sic, varios en la revista del ITER, cuatro publicaciones en Ediciones Paulinas y ocho en San Pablo. Fundador del grupo Utopía de La Vega que organiza los liceos de vacaciones y de los sábados y las olimpiadas de matemáticas, castellano, historia, geografía, ciencias de la naturaleza, preescolar, locutores y letra bella. Varios años miembro de la **Comisión Bíblica de la CEV.**

1. ¿Qué?

En el documento sobre las **Sectas**, en el número 44, leemos: “Entre las causas del avance de las sectas y de los nuevos fenómenos religiosos ente los fieles cristianos hay que reconocer algunas debilidades y carencias en la acción pastoral de la Iglesia: el **olvido** de la centralidad de la Palabra de Dios en la vida de los bautizados”.

Pero más adelante, en los números 45 y 46, el mismo documento recuerda: “Junto a estas causas del avance de las sectas, reconocemos con alegría las muchas fortalezas que posee la Iglesia Católica, que ya han sido señaladas en los diferentes documentos de este Concilio Plenario, y que permite que la mayoría del pueblo siga profesando la fe católica. En ese sentido se puede resaltar la **difusión masiva** de la Biblia”.

Y en el documento de “La proclamación profética del Evangelio de Jesucristo en Venezuela”, en la tercera parte, en el Actuar, en las Líneas de acción, ante el primer desafío, con relación al anuncio transformador el Evangelio en las personas y en la sociedad, el Concilio repropone como meta: “Vivir un proceso de **conversión** permanente. Todos debemos abrimos constantemente, como Pueblo de Dios que somos, a un renovado encuentro con Jesucristo que nos lleve a la conversión y al testimonio de vida. Debemos ser una Iglesia siempre más evangelizada”.

Y añade el Concilio en el número 106: “Esta meta nos exige: Recuperar en el ámbito católico, en todo el proceso de iniciación cristiana y en toda la vida, la **lectura orante de la Biblia**, que lleve a la adhesión de corazón y a la entrega vital a la persona y mensaje de Jesucristo, multiplicar los esfuerzos por entregar la Biblia al pueblo, como medio privilegiado de avanzar en esta dirección”.

La lectura orante de la Biblia es muy conocida entre nosotros. Es la tradición que en latín llama la **lectio divina**, y que viene desde la Edad Media. Recordamos sus cuatro momentos: lectura, meditación, oración, contemplación.

El padre **Mesters**, en el Encuentro de la Federación bíblica católica de América Latina y el Caribe nos ponía a dar diez pasos en el Lectura orante de la Biblia.

Personalmente me encanta responder a **cuatro preguntas**: 1) ¿Qué dice la Palabra? 2) ¿Qué me dice? 3) ¿Qué me hace decir? 4) Qué me hace hacer?

2. ¿Cómo?

El CPV, en ese número 106 de la PPE, nos habla de una lectura orante de la Biblia, que lleve a la **adhesión de corazón** y a la **entrega vital** a la persona y mensaje de Jesucristo.

También se propone allí mismo multiplicar los esfuerzos por **entregar la Biblia al pueblo**, como medio privilegiado de avanzar en esta dirección.

Entregar la Biblia al pueblo comprende un primer paso elemental de entregarle la Biblia físicamente. En primer lugar tenemos la impresión de que la Biblia se encuentra en un número cada vez mayor de hogares católicos, que muchas veces la tienen en un lugar de honor en sus casas. Hay diócesis en las que han implementado un “**entronización de la Biblia**” en los hogares, lo que nos parece un gran acierto pastoral.

Queda la tarea de facilitar Biblias a precios accesibles a los católicos que no la tienen. Esto nos lleva a los números 53 y 54 del Decreto sobre el Ecumenismo, que se propone: “Fortalecer las acciones que, en algunas diócesis de Venezuela, se han emprendido en los últimos años en cuanto a **campañas de difusión de la Biblia** con el apoyo institucional de entes interconfesionales bíblicos, como las Sociedades Bíblicas Unidas. Organizar, a nivel nacional y local, en conjunto con las demás Iglesias cristianas, la **celebración del mes de la Biblia**.”

El documento de La celebración de los misterios de la fe, en la primera parte, en el ver la realidad, en el número 24, dice: “Existen grupos y **círculos de oración** de diversos tipos y tendencias, sobre todo en torno a la Biblia, entre los cuales se promueve la práctica de la lectio divina, aunque ésta todavía tiene poco arraigo en el pueblo cristiano”.

Y el mismo documento, en la segunda parte, el juzgar, en el número 72, dice: “Para reavivar en el seno de las comunidades el amor por la oración y la lectio divina, son muy adecuados los llamados círculos o grupos de oración, inspirados en diversas espiritualidades, los cuales pueden llevar también al seno de los hogares el sentido de **iglesia doméstica**, que es también orante y meditativa”.

Entregar la Biblia al pueblo también implica su preparación para recibirla y usarla adecuadamente. Ante esto, el decreto del Ecumenismo, en el número 48 pide: “Que en las diversas instancias eclesiales (diócesis, parroquias, comunidades y movimientos de apostolado) se promueva una **adecuada**

formación de los católicos para reforzar su propia identidad y ayudar al diálogo con las demás Iglesias y comunidades cristianas: mediante la lectura orante, el estudio y la vivencia de la Palabra, según la tradición católica”.

También ayudará a esto lo que el documento de la PPE propone en los números 153 a 157: “Intensificará en los próximos años una auténtica campaña de “difusión” de la Biblia a todos los sectores de la población y **multiplicará publicaciones** que estimulen y faciliten su lectura de forma intensa y pedagógica.

3. ¿Con quiénes?

El documento sobre las Sectas, en el número 120, propone: “Favorecer espacios de comunión y participación mediante comunidades eclesiales, grupos de familia, círculos bíblicos, movimientos y asociaciones eclesiales, haciendo de la Parroquia una **comunidad de comunidades**”.

En el número 135 de la PPE, sobre el segundo desafío, con relación a la inculturación del evangelio, el CPV se propone: “Promover la **inserción** de los agentes de pastoral en la vida del pueblo. Esto lleva a compartir sus angustias y esperanzas, su forma de vivir la providencia, la comunidad, la fiesta, la vida, la muerte. “Lo que no se asume, no se redime”. Sólo desde la vivencia cotidiana es posible sopesar sus manifestaciones rituales y sus acciones simbólicas e insertar en su matriz, como novedad histórica, la palabra viva de los Evangelios”.

A partir de los años sesenta se dio un movimiento de inserción en la Iglesia venezolana. El número 135 de la PPE nos llama a examinar cómo se encuentra en este momento la inserción en la vida del pueblo entre nosotros.

Y en ese mismo capítulo, en el número 141 el CPV se propone: “Crear y acompañar comunidades cristianas y **comunidades eclesiales de base**, en las que se anuncie el Evangelio de forma más personalizada, para que su influjo sea más incisivo y sus participantes tengan mayores oportunidades de conocerse, tratarse como hermanos orar con la Palabra de Dios (lectura orante), compartir bienes, dificultades y compromisos, luchar por una vida más digna, comunicarse con otras comunidades y proyectarse hacia los demás. Promover la evangelización casa por casa con el fin de atraer o convocar al cristiano alejado para que se incorpore a ellas. Entregará la Biblia, y sobre todo los evangelios, que son su corazón, como acto de tradición en el seno de la comunidad. Hará de la Biblia la base fundamental de la predicación y reflexión. Desarrollará

cursos bíblicos a diferentes niveles. Favorecerá el uso de la Biblia para la oración (lectura orante de la Biblia).

Aquí tenemos que distinguir dos dimensiones. La primera es la importancia de que la lectura orante de la Biblia se haga en comunidad. Para que así sea más personalizada, más adaptada a cada persona en particular. Y como motivación se explicitan todas las buenas consecuencias que se siguen de esta lectura en comunidad.

Pero en segundo lugar están todas esas características, que deben fluir como consecuencia de la lectura orante de la Palabra de Dios. Esas consecuencias son: Sus participantes tendrán mayores oportunidades de conocerse, tratarse como hermanos, orar con la Palabra de Dios, compartir bienes, dificultades y compromisos, luchar por una vida más digna, comunicarse con otras comunidades y proyectarse hacia los demás.

El documento sobre Instancias de comunión del Pueblo de Dios para la misión, en el número 18 dice: "El surgimiento de pequeñas comunidades cristianas es un hecho creciente en nuestra realidad eclesial. En ellas se plantea una nueva forma de relación interpersonal, desde la fe; la posibilidad de profundización en la Palabra de Dios; la participación más consciente en las celebraciones de la fe y un mayor compromiso en su realidad social".

Y el mismo documento, en número 96, repite: "En las pequeñas comunidades crece la experiencia de nuevas relaciones interpersonales en la fe, la profundización de la Palabra de Dios, la participación en la Eucaristía, la comunión con los pastores de la Iglesia particular y un compromiso mayor con la justicia social".

4. ¿Para quiénes?

El documento sobre las Sectas, en el número 108, propone: "Promover una Pastoral Bíblica continua y permanente **en todos los ambientes** de la comunidad. Propiciar experiencias de lectura orante de la Palabra de Dios".

El documento de la Proclamación profética del evangelio de Jesucristo en Venezuela, en la tercera parte, el actuar, en el número 141 concluye: "Y, por último, se propone: "Promover la **evangelización** casa por casa con el fin de atraer o convocar al cristiano alejado para que se incorpore a ellas".

Esta evangelización volverá a aparecer en varios documentos del CPV. El documento de la Familia, en la tercera parte, del actuar, a propósito del cuarto desafío, ampliar y reforzar la Pastoral familiar, en el número 86 se propone: “asumir los retos de la Nueva Evangelización de la familia como primer lugar de la evangelización. Para lograr esta finalidad, la Iglesia promoverá, en sus parroquias y comunidades cristinas, grupos comunitarios de familias como medio para el anuncio del Evangelio. Esto exige comprometer a las familias, grupos de apostolado y otros servicios pastorales, a iniciar en su propio ambiente la evangelización de la **familia**, la escucha de la Palabra, la oración y la reflexión comunitaria”. Y en el número 92 se propone: “Profundizar la espiritualidad familiar desde el modelo de “Iglesia doméstica”, por medio de la escucha de la Palabra de Dios, de la oración y de la búsqueda del camino espiritual específico como vocación hacia la santidad”.

Esta evangelización también debe llegar a los **jóvenes**. El Documento sobre los Jóvenes, en la tercera parte, el actuar, en el número 83 propone: “Favorecer experiencias de oración que alimenten su relación con Dios y su encuentro con Jesucristo, el cual los invita a seguirle más de cerca, y alentar una vida sacramental enriquecedora, tanto en las celebraciones comunitarias generales (parroquias), como en pequeños grupos, y favorecer la devoción a la Virgen, Madre y modelo de todos. La lectura orante de la Biblia, compartida en grupo, es un medio importante a promover”.

Y en el documento de los Obispos, presbítero y diáconos al servicio de una Iglesia en comunión, en la tercera parte, el actuar, en el número 201, propone: “Educar, especialmente a los muchachos y a los jóvenes, para que sean fieles a la oración y meditación de la Palabra de Dios. En el silencio y en la escucha podrán percibir la llamada del Señor al sacerdocio y seguirla con prontitud y generosidad”.

La Sagrada Escritura es un elemento esencial en la **Liturgia**. En el documento de la Celebración de los misterios de la fe, en la segunda parte, el juzgar, en el número 51, leemos: “Las acciones litúrgicas significan lo que expresa la Palabra de Dios. Ésta es parte integrante de toda celebración litúrgica, específicamente de las sacramentales. El Concilio Vaticano II da testimonio de que la Iglesia “ha venerado siempre la Sagrada Escritura al igual que el mismo cuerpo del Señor”...El pueblo de Dios se reúne, sobre todo, por la palabra de Dios vivo. Necesita la predicación de la palabra para el ministerio de los sacramentos. En efecto, son sacramentos de la fe que nace y se alimenta de la

palabra” ¿Cómo creerán si no escuchan? ¿Cómo oirán si nadie les predica? (Rom 10,14). En la celebración litúrgica, la importancia de la Sagrada Escritura es trascendental y de ella reciben su significado las acciones y los signos”.

Un punto importante en la entrega de la Biblia al pueblo son las celebraciones litúrgicas. Y de ellas forma parte una lectura correcta. En el documento La celebración de los misterios de la fe, en la primera parte, el ver, en el número 7, leemos: “Se han hecho notables esfuerzos para dar a la palabra de Dios su centralidad vivificante en las celebraciones sacramentales. Esto se puede observar en la **preparación de lectores y ministros de la palabra**; en el progreso en las homilias, que son más centradas en los textos proclamados y en la vida de la comunidad. No obstante, no se ha logrado todavía educar a amplios sectores del pueblo de Dios para la escucha de la palabra divina”. En ocasiones basta que el lector o la lectora cambien una sola letra para que cambie totalmente el sentido. No es lo mismo “Dios no ama”, que “Dios nos ama”. Hay templos en los que da gusto proclamar la Palabra por el silencio y la atención con la que se la recibe.

Y en el mismo documento, en la tercera parte, el actuar, ante el séptimo desafío, evangelizar la religiosidad popular y dejarnos evangelizar por ella, en el número 147 leemos: “Atender con criterio pastoral las manifestaciones de piedad y religiosidad populares, reconociendo los valores del Reino de Dios que en ellas están presentes y dejándonos interpelar por ellos. En este proceso, ha de procurarse que la liturgia conserve su primacía sobre esas manifestaciones, sea el Evangelio la medida de valoración, tengan inspiración bíblica, referencia al misterio de salvación, apertura ecuménica y sean fieles al hombre concreto, llevando a un compromiso de caridad con el prójimo”. Recuerdo casos en los que un grupo que originariamente se reunía para esa manifestación de la religiosidad popular tan importante que es el Rosario, progresivamente fue incorporando en el grupo la lectura orante de la Palabra de Dios.

También recordamos aquí en el Documento de la Catequesis, en la segunda parte, el juzgar, en los números 65-66 dice: “La **catequesis** tiene sus fuentes en la Palabra de Dios, contenida en la Escritura y la Tradición. La catequesis es el resonar de la Palabra de Dios mediante la voz del catequista. Una tarea básica de la catequesis es dar a conocer la Sagrada Escritura, proclamar que Jesucristo es su centro y llevar a los catequizados a la confesión de fe en Jesucristo vivo”.

Y el mismo Documento de la Catequesis, en el número 38 añade: “El nacimiento de la Pastoral Bíblica, la difusión del texto sagrado y la lectura orante, son factores que despiertan la conciencia de que la Palabra de Dios es la primera fuente de la formación del cristiano, pues es **Dios mismo el que educa** a su pueblo”. Y añade una bella cita del libro del Deuteronomio (**Dt 8,5-6**): “Dense cuenta de que el Señor su Dios los ha corregido del mismo modo que un padre corrige a su hijo. Cumplan, pues, los mandamientos del Señor su Dios, y hónrenlo y sigan las enseñanzas que él les ha dado”. Encontramos una cita parecida en **Apc 3,19**: “Yo reprendo y corrijo a todos los que amo”. Esta idea de Dios como nuestro educador la volveremos a encontrar en **Hebreos 12,5-11**: “Han olvidado ya lo que Dios les aconseja como a hijos suyos. Dice la Escritura: “No desprecies, hijo mío, la corrección del Señor, ni te desanimes cuando te reprenda. Porque el Señor corrige a quien él ama, y castiga a aquél a quien recibe como hijo”. Ustedes están sufriendo para su corrección: Dios los trata como a hijos. ¿Acaso hay algún hijo a quien su padre no corrija? Pero si Dios no los corrige a ustedes como corrige a todos sus hijos, entonces ustedes no son hijos legítimos. Además, cuando éramos niños, nuestros padres aquí en la tierra nos corregían, y los respetábamos. ¿Por qué no hemos de someternos, con mayor razón, a nuestro Padre celestial, para obtener la vida? Nuestros padres aquí en la tierra nos corregían durante esta corta vida, según lo que más conveniente les parecía; pero Dios nos corrige para nuestro verdadero provecho, para hacernos santos como él. Ciertamente, ningún castigo es agradable en el momento de recibirlo, sino que duele; pero si uno aprende la lección, el resultado es una vida de paz y rectitud”. La cita ha sido larga. Y me parece de lo más antipostmoderno. Pero me encanta hablar de rieles en un tiempo en que pretendemos que el tren pueda avanzar sin ellos.

La Palabra de Dios también nos tiene que ayudar en el camino **hacia la unidad de todos los cristianos**. En el documento del Ecumenismo, en el número 39 leemos: “La escucha común de la Palabra, que nos convoca a la unidad, ya que la Biblia es “un instrumento insigne en las manos poderosas de Dios para obtener la unidad que el Salvador ofrece a todos los hombres. Por lo tanto, todo cuanto pueda hacerse para que los miembros de las Iglesias y las comunidades eclesiales lean la Palabra de Dios, y a ser posible lo hagan juntos, refuerza el testimonio común de la Palabra salvadora de Dios que dan al mundo”.

5. ¿Dónde?

Un espacio que debe ocupar la Palabra de Dios es la homilía. En el Documento Obispos, presbíteros y diáconos al servicio de una Iglesia en comunión, en la segunda parte, el juzgar, en el número 97 se le dice al presbítero: “El presbítero, a través de la **predicación** de la palabra de Dios y la catequesis, desde el ambiente en el que vive la comunidad, ejerce su función de enseñar, llevando a los fieles a descubrir, alimentar, vivir y potenciar la salvación de Jesucristo en su propia situación”.

Y en el mismo documento, en la tercera parte, en el actuar, en el número 137, dice: “Los ministros ordenados, conscientes de su responsabilidad personal en la predicación de la Palabra, se esforzarán en la preparación de las homilías a través de la lectura y del estudio de temas bíblicos, teológicos y pastorales, desde las perspectivas actuales”.

Y el documento sobre La Celebración de los misterios de la fe, en la tercer parte, el actuar, ante el tercer desafío, favorecer una liturgia **participativa**, en el número 124 propone: “la homilía del ministro debe ser preparada y adecuada al auditorio, basada en la palabra, en la realidad histórica y en las necesidades de la comunidad presente, además, la palabra debe motivar las respuestas de la asamblea”. Esas “respuestas” de la asamblea nos recuerdan que originariamente la palabra griega *homilein* quería decir conversar, y la palabra latina *sermo* quería decir conversación. Claro que entendemos que sólo un tamaño reducido de las comunidades puede permitir esa conversación.

6. ¿Para qué?

El documento de la Contribución de la Iglesia a la gestación de una nueva sociedad, en su tercera parte, el actuar, en el número 126 propone: “Lo primero que debemos hacer es admitir nuestras **fallas** en la vivencia del Evangelio, reconociendo nuestros pecados como miembros de la iglesia, y estimular y practicar la oración y la lectura diaria de la Palabra de Dios, como fuente de conversión y compromiso”.

Un fruto de la lectura orante de la Biblia debe ser la **conversión**, el reconocimiento de nuestros pecados, el arrepentimiento de ellos y el propósito de no volver a repetirlos. Y el **compromiso**, una vida de acuerdo al Evangelio.

Y de paso se nos indica que la lectura orante de la Biblia debe ser **diaria**. Esto requiere una visualización de nuestro horario diario, una jerarquización de

actividades, y una planificación para que todos los días tengamos un momento para la lectura orante de la Biblia. Cada uno, de acuerdo a sus características, decidirá si el mejor momento es la comienzo de la mañana, o al ir a acostarnos o en otro momento del día.

El Documento de la Catequesis, en la segunda parte, el juzgar, en el número 61 nos dice: “La Catequesis de Iniciación cristiana integral es un período transitorio, tiene su principio y su fin. Lo que es **permanente** es la educación de la fe (Catequesis permanente), que se lleva a cabo a través de múltiples formas de acción pastoral: el estudio y profundización de la Sagrada Escritura, de forma eminente la lectura orante de la Biblia (“*lectio divina*”): **la lectura cristiana de los acontecimientos** (indispensable para la Doctrina Social de la Iglesia), la catequesis litúrgica, la catequesis ocasional, las iniciativas de formación espiritual, la profundización sistemática del mensaje cristiano y el estudio de la teología que desarrolla la inteligencia de la fe”.

Aquí encontramos dos aspectos importantes. El primero que nuestra educación de la fe no es algo que se termina en un momento determinado, sino que debe durar **toda la vida**. Aquí me acuerdo de una escena de la novela “la tía Tula”, de don Miguel de Unamuno. Están hablando dos hermanas de la educación de la fe de algún sobrino. Y una propone hacerla de una vez. Y dice que así “sanseacabó”. Y la otra le corrige: Así “sanseempezó”. Nuestra educación de la fe es algo que debe durar toda la vida.

Y lo segundo es la lectura cristiana de los acontecimientos. Nosotros no buscamos en el fondo conocer cada mejor la Biblia. Sino que, con la ayuda de la Biblia, queremos iluminar cada vez mejor nuestra vida con la luz que Dios nos da con su Palabra.

El documento de la Catequesis, en su Introducción, en el número 1, reflexiona: “En América Latina se trató con mayor o menor intensidad de implantar la catequesis. Lamentablemente, la índole conceptualista de estos catecismos no caló en el pueblo que, sin embargo, bebía ansiosamente los **relatos** de la Sagrada Escritura y las vidas de los santos. Este tipo de catecismo de preguntas y respuestas llegó hasta el Vaticano II, cuando la Palabra de Dios recupera su espacio en la vida cristiana”.

Aquí encontramos uno de los motivos por los que el CPV valora especialmente la lectura de la Sagrada Escritura. Sus características de narración son una gran ayuda pedagógica para la transmisión del mensaje a la gente

normal. Esto indica una dirección de lo que debe ser nuestra catequesis, y la importancia que la Biblia debe tener en ella.

El Documento de la Vida Consagrada, en la tercera parte, el actuar, ante el desafío cuarto, “y dejándolo todo lo siguieron”, en el número 114 no dice: “El Concilio recuerda esta misión fundamental a los consagrados y las consagradas en la Iglesia. Pide también fomentar y ofrecer una **espiritualidad** que sea signo del amor y presencia de Dios. Testigos que en su ser y hacer den razón de la esperanza cristiana y ofrezcan medios para el **encuentro y experiencia de Dios**, desde la lectura orante de la Palabra y de la vida. Por ello, se espera de los consagrados como mujeres y hombres de oración recibir el ánimo que ellos reciben de Dios. De manera que la Sagrada Escritura nos debe llevar al encuentro y la experiencia de Dios, fundamento de nuestra vida de fe.

El Documento de los Obispos, presbíteros y diáconos al servicio de una Iglesia en comunión, nos dice en el número 81: “El **presbítero** debe exigirse la vivencia de una espiritualidad propia del sacerdote y compartirla con sus hermanos del presbiterio, que nace sobre todo de la contemplación de la Palabra y del ejercicio de su ministerio”. Y en los números 83 y 84 añade: “Tanto amó Dios al mundo que le envió a su hijo para que encontrar en Él la salvación (Jn 3,16). De la misma manera el presbítero es enviado hoy al mundo con la misma misión salvadora. Su mayor ayuda será “la doble mesa de la Sagrada Escritura y de la Eucaristía”. A ejemplo de María, el sacerdote acoge la Palabra de Dios, la vive y la transmite a la comunidad cristiana”.

Y el Documento de los **Laicos**, en la segunda parte, el juzgar, en el número 65, nos dice: “Una auténtica espiritualidad laical exige centrar la vida en Cristo: el **seguimiento** y la imitación de Cristo, a través de la escucha y vivencia de la Palabra de Dios, la participación consciente y activa en la vida sacramental, la oración individual y comunitaria, la práctica del mandamiento del amor en todas las circunstancias de la vida y el servicio a los hermanos, especialmente de los pobre y de los que sufren”.

El encuentro y la experiencia de Jesucristo, cuando son verdaderos, llevan a su seguimiento e imitación. El Documento de Aparecida tendrá como uno de sus temas centrales el vernos como seguidores de Jesucristo.

Y en el número 97 añade: “El desafío principal de todo cristiano es actuar como Cristo, en su propia realidad, para lo cual requiere ser otro Cristo. Por eso, el laico, respondiendo a su misión de evangelizar las realidades temporales, debe **conocer a Dios** (escuchando la Palabra), **familiarizarse con Él** (con la

oración y la Eucaristía), **identificarse con Él** (siguiendo con María los misterios de su vida – El Rosario), **incorporarse** más plenamente a Él (como miembro activo de Su Cuerpo, en unidad con toda la Iglesia y nutriéndose de Sus Sacramento), dando primacía a la gracia y dándolo a conocer (testimoniándolo con la vida y con la Palabra).

Aquí se está presentando un **itinerario** por el que la Sagrada Escritura nos lleva: Primero a conocer a Dios, eliminando los ídolos que nos hacemos, descubriendo su amor por nosotros. Segundo: a familiarizarnos con Él, con su forma de pensar. Tercero: a **identificarnos** con Él, recordando a san Pablo cuando dice en la carta a los Gálatas (2,20): “Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí. Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí”. Cuarto: a incorporarnos más plenamente a Él, como miembros activos de **su Cuerpo**, cada miembro con su función para la que los demás lo necesitan, como sarmientos unidos a la vid de la que reciben la vida. Ese cuerpo que formamos con Cristo lo tenemos presentado en los capítulos 12 de la primera carta a los Corintios y de la Carta a los Romanos. Y la presentación de Cristo como Cabeza de ese cuerpo la tenemos en las cartas a los Efesios y a los Colosenses.

7. ¿Quiénes?

El documento de Instancias de comunión en el pueblo de Dios para la misión, en la tercera parte, el actuar, en el número 159 propone: “**Todos** los miembros del Pueblo de Dios favorezcan la lectura orante de la Palabra de Dios”.

Aunque a todos los cristianos se nos propone la escucha de la Palabra de Dios, hay una recomendación particular para los **obispos**. En el Documento Obispos, presbíteros y diáconos al servicio de una Iglesia en comunión, en la parte segunda, el juzgar, en el número 60, se dice: “Como discípulo que es del Señor, el obispo debe ponerse a la escucha de la Palabra, para que ésta ilumine su vida y la realidad en la que está inmerso, y pueda así discernir la acción de Dios en los acontecimientos”.

Anteriormente hemos recogido los pasajes en los que se recomienda la lectura orante de la Palabra de Dios a los presbíteros, a los laicos, a los muchachos y jóvenes.

El documento sobre las Sectas, en el número 93, dice: “Por este motivo es urgente la revalorización del **laicado** católico y la promoción de su protagonismo como Iglesia en la sociedad, para lo que se necesita su formación bíblica y misionera. De este modo los laicos católicos vivirán más a fondo el compromiso de su consagración bautismal”.

8. ¿Hasta cuánto?

El mismo documento, en la tercera parte, en el actuar, en el número 110, nos dice: “Los Ministros ordenados cultivarán una profunda experiencia de Dios que los lleve a un encuentro vivo con Jesucristo buscando un **equilibrio** entre los tiempos dedicados al servicio pastoral y a la lectura orante de la Palabra de Dios”. Me parece muy importante este tema del equilibrio en todos los aspectos de la vida y en éste en particular. Equilibrio entre la acción y la oración. Sabiendo que toda acción puede ser oración. Pero también puede no serla. Y sabiendo la importancia que tiene en el amor la explicitación del mismo. No por Dios, que conoce nuestras palabras antes de que se las digamos, tal como lo leemos en el salmo 139(138),4 y en el evangelio según san Mateo (6,8). Sino por nosotros.

9. ¿Con qué?

El documento Instancias de comunión del pueblo de Dios para la misión, en la primera parte, el ver, en el número 68 reflexiona: “La poca formación evangélica ha llevado a una menguada conciencia de los fieles sobre su responsabilidad en el **sostenimiento** de la vida de la Iglesia. En ocasiones hay deficiencias en la administración de los bienes. Generalmente no hay asignaciones fijas para la tarea evangelizadora ni se informa suficientemente sobre las necesidades y sobre los estados financieros de las instancias eclesiales”. Esto nos recuerda 1 Corintios 9,3-18, donde san Pablo polemiza sobre el derecho que tiene el evangelizador a ser mantenido por la comunidad, aunque él no quiso hacer uso de ese derecho. Este punto del financiamiento parece funcionar muy bien entre los pastores evangélicos. Entre nosotros parece que hay poca solidaridad entre parroquias con buen sustento económico y vicarías que carecen de él.

10. Aparecida

En Venezuela hemos tenido la suerte del Concilio Plenario venezolano. Muchos de sus planteamientos los encontramos en la V Conferencia general del Episcopado latinoamericano y del Caribe, celebrada en Aparecida (Brasil) entre el 13 y el 31 de mayo de 2007.

En su segunda parte, La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros, en el capítulo 6º, el Itinerario formativo de los discípulos misioneros, al hablar del encuentro con Cristo, el documento nos dice en los números 247, 248 y 249:

“247. Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia. La Sagrada Escritura, “Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo, es con la Tradición, **fuentes de vida** para la Iglesia y alma de su acción evangelizadora. Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo. De aquí la invitación de Benedicto XVI: “Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y El Caribe se dispone a emprender, a partir de esta V Conferencia General en Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencia de la Palabra de Dios. Por esto, hay que **educar al pueblo** en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (Jn 6, 63). De lo contrario, ¿cómo van a **anunciar** un mensaje cuyo contenido u espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso **misionero** y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios.

248. Se hace, pues, necesario proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de “auténtica **conversión** y de renovada **comunidad** y **solidaridad**. Esta propuesta será mediación de **encuentro** con el Señor si representa la Palabra revelada, contenida en la Escritura, como fuente de evangelización. Los discípulos de Jesús anhelan nutrirse con el Pan de la Palabra: quieren acceder a la **interpretación** adecuada de los textos bíblicos, a emplearlos como mediación de diálogo con Jesucristo, y a que sean alma de la propia evangelización y del anuncio de Jesús a todos. Por esto, la importancia de una “**pastoral bíblica**”, entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización inculturada o de proclamación de la Palabra. y las intenciones del corazón. Nada de lo que Dios ha creado puede esconderse de él; todo está claramente expuesto ante aquél a quien tenemos que rendir cuentas”.

Sal 19(18),7-10: “La enseñanza del Señor es perfecta, porque da nueva vida. El mandato del Señor es fiel, porque hace sabio al hombre sencillo. Los preceptos del Señor son justos, porque traen alegría al corazón. El mandamiento del Señor es puro y llena los ojos de luz. El temor del Señor es limpio y permanece para siempre. Los decretos del Señor son verdaderos, todos ellos justos, ¡son de más valor que el oro fino!, ¡son más dulces que la miel del panal!”

Jn 5,39-40: “Ustedes estudian las Escrituras con mucho cuidado, porque esperan encontrar en ellas la vida eterna”.

Jer 20,9: “Si digo: No pensaré más en el Señor, no volveré a hablar en su nombre, entonces tu palabra en mi interior se convierte en un fuego que devora, que me cala hasta los huesos. Trato de contenerla, pero no puedo”.

Para terminar, en el prólogo del Evangelio según san Juan (**Jn 1,1-18**), el evangelista nos presenta esa Palabra de Dios que es Jesucristo. “Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el Padre, es quien nos lo ha dado a conocer”.

Jn 3,16-17: “Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquél que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él”.

Ojalá que nuestra lectura orante de la Biblia avive en nosotros es amor que Dios nos tiene y que quiere que nos tengamos entre nosotros. Que así sea.



*El ITER es un instituto autónomo eclesiástico,
que está agregado a la Facultad de Teología de la UPS,
Universidad Pontificia Salesiana de Roma*

Títulos eclesiásticos expedidos por la UPS, Universidad Pontificia Salesiana, de Roma

Se ofrecen las siguientes opciones de carreras con los correspondientes títulos, válidos en el foro eclesiástico.

1. Bachillerato:

- *En Filosofía*
- *En Teología*

2. Programa de Estudios Avanzados en Teología

3. Licenciatura:

En Teología, tras dos años ulteriores de especialización, también de tres días semanales, martes, miércoles y jueves, con tres alternativas a elegir:

- *En Teología Pastoral.*
- *En Teología Espiritual.*
- *En Teología Bíblica-Pastoral.*
- *En Teología Fundamental.*

Para la validez eclesiástica se exige siempre por parte de la CEC, Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede, los estudios teológicos de Bachillerato, realizados en el ITER o en otra institución eclesiástica que otorgue los mismos títulos de Bachillerato.

Para mayor información dirigirse a ITER- Instituto de Teología para Religiosos, 3ª Avenida con 6ª Transversal (E. Benaim Pinto) Altamira. Apartado de Correos 68865 Caracas 1061-A. O llamar a los teléfonos (0212) 261.85.84. Fax (0212) 265.05.05. E-mail: contacto@iter-ups.org